

Hace algunas semanas recibió su primera nominación a los Globos de Oro por “El lado bueno de las cosas”. En esta entrevista confiesa que es romántico y que a los 29 años debió hacer un cambio radical en su vida.



El año 2012 fue uno de los mejores para Bradley Cooper. Recibió excelentes críticas por “Limitless” y “The words”, culminando con “El lado bueno de las cosas”, cinta por la cual se nominó a los Globos de Oro. En el filme, Cooper –elegido como el más sexy del planeta por la revista People en 2011–, interpreta a Pat Solitano, un hombre bipolar que pierde su matrimonio y su trabajo como profesor a causa de su enfermedad. Pero al conocer a Tiffany, una joven viuda –interpretada por Jennifer Lawrence–, en una competencia de baile, logra rehacer su vida y encontrar el amor. Completan el elenco Jackie Weaver y Robert de Niro como los padres de Pat. Bradley Cooper se dio a conocer en “Sex and the City”, pero se hizo mundialmente famoso en las comedias “Simplemente no te quiere” y “¿Qué pasó anoche? 1 y 2”. A pesar de su éxito en este género, cuenta que es un actor serio, dedicado a su profesión, y sigue los pasos de su mentor Robert de Niro. Lo conoció cuando estudiaba arte dramático en el Actor’s Studio y De Niro fue al programa televisivo de James Lipton. A la hora en que los estudiantes hacen preguntas, el actor hizo una de ellas y De Niro decidió apadrinarlo. Bradley Cooper nació en 1975 en un suburbio de Filadelfia. Su padre era corredor de bolsa, de origen irlandés, y su madre, de ascendencia italiana, dueña de casa. La pareja tiene una hija mayor y son católicos devotos. Bradley Cooper cuenta que reza todos los días.

Después de su nacimiento, se descubrió que Bradley padecía de cholesteatoma, un tumor en

el oído que puede causar sordera total. “Debí operarme cinco veces entre los 5 y 18 años”, recuerda Cooper; “tengo un hoyo en el tímpano derecho”. Posteriormente, otros accidentes hirieron su cara con pedazos de vidrio, lo que lo obligó a someterse a una cirugía plástica. Muestra sus cicatrices sin inmutarse.

A pesar de su imagen de hombre sexy, al actor se le conocen pocas novias, entre ellas las actrices Zoe Saldana, Renée Zellweger y Jaime King. Estuvo casado un año con la actriz Jennifer Espósito, entre 2006 y 2007. Confiesa que actualmente se encuentra soltero.

“Soy romántico”

–¿Te fue difícil interpretar este papel?

–No sabía si sería capaz, pero me enteré de que el director David O. Russell tenía fe en mí. Al final fue fácil, me sentí cómodo y creo que también me ayudó el elenco. Jennifer es una actriz tremenda; con Bob (De Niro), ya había trabajado en “Limitless”, por lo que no me costó decirle papá, y Jackie Weaver, como la madre, me recordó a la mía.

–Sabemos que De Niro es uno de tus ídolos.

–Lo admiro tremendamente. Es un icono, pero no da esa impresión porque te pregunta, ¿estás bien?, ¿quieres agua? Como persona, es totalmente aterrizado. Mi admiración no se basa en una ilusión, sino en la realidad. Nunca olvidaré cuando yo estudiaba y él contestó mi pregunta en el Actor’s Studio. Más tarde, Bob se convirtió en mi amigo, fue algo maravilloso. Amo esta industria, igual que Bob. Me encanta todo, nunca me voy a aburrir, porque cumplo mis sueños todos los días.

–¿Te identificaste con tu personaje?

–Pat y su padre sufren de personalidades obsesivas compulsivas. Igual que él, crecí en Filadelfia, y mis abuelos tenían una casa muy parecida a la de la película, por lo que me fue muy fácil remojar galletitas en el café, era lo mismo que yo hacía cuando niño. El personaje de Bob, es muy parecido a mi papá, y los dos somos fanáticos del equipo de los Eagles. Pero lo más importante fue David, que es un director fenomenal. Me dio toneladas de libros, videos, y juntos vimos algunos documentales. Además, siempre trabajo con Elizabeth Kemp, una profesora de actuación excelente. Leemos juntos el guión y encontramos elementos importantes, que me hacen pensar en vivencias personales.

–¿Qué te pareció Jennifer Lawrence?

–Me encantó trabajar con ella en este filme y también en “Serena”, una película posterior. Para alguien que sólo tiene 22 años, Jen es ferozmente talentosa y tremendamente inteligente. Es muy fácil trabajar con ella.

–En la película, bailan muy bien juntos...

–Tuvimos un profesor excelente y antes de comenzar el rodaje, pasamos tres semanas aprendiendo a bailar. Eso nos dio una conexión inmediata. Después fue como hacer “Bailando con las Estrellas”, porque practicábamos todos los días y entre las escenas, trabajamos duro.

–El final de “El lado...” es muy romántico, ¿te identificaste con este aspecto?

–Soy romántico, me encanta la idea del amor a primera vista.

–¿Cuándo escribiste tu última carta de amor?

–Esta mañana... (risas).

–A pesar de tocar el tema de las enfermedades mentales, la cinta es una comedia...

–Es una película muy divertida, Pat y Tiffany, son caracteres extremos y están en situaciones límite, entonces nace la comedia. Es la misma premisa de “¿Qué pasó anoche?”, donde tomamos a un grupo de amigos y los colocamos en situaciones extremas.

–Hablando de “¿Qué pasó anoche?”, ¿recuerdas cuándo te embriagaste por primera vez?

–Tenía 12 años, era muy joven, estaba con un amigo y queríamos impresionar a unas niñas mayores, eran como seis. Se trataba de la hermana mayor de mi amigo y sus amigas.

–¿Por qué los hombres beben para impresionar a las mujeres?

–Porque las mujeres son las criaturas más poderosas de la tierra. Tienes que lubricarte antes de acercarte a ellas (risas).

–¿Aún te lubricas?

–Me encantaría hacerlo, pero ya no.

–¿Por qué?

–Es una historia muy larga. Llegué a un momento en mi vida cuando el alcohol ya no funcionó para mí, por lo que simplemente paré. Así de simple. Fue hace más de 10 años.

–¿Puedes agregar algo más?

–Dejé el alcohol y las drogas a los 29 años, estaba pagando un precio demasiado alto, y en esta profesión es mucho mejor estar sobrio. Me di cuenta de que si continuaba con esta conducta autodestructiva, no iba a lograr todo mi potencial y realmente me asusté, entonces decidí cambiar.

–¿Qué tipo de amigo eres?

–Tengo un grupo maravilloso de amigos, los mismos que tenía de niño. No nos metemos en líos ni bebemos; somos muy camaradas y nos ayudamos mutuamente.

El más sexy

–¿A qué edad decidiste ser actor?

–Tenía 12 años y vi “El hombre elefante” en la televisión. Me impactó, no podía dejar de llorar. Entonces supe que quería ser actor.

–Has sabido escoger muy bien tus roles, ¿cómo lo haces?

–Gracias por tus palabras. Opto por proyectos con grandes directores, como por ejemplo David O. Russell, o ellos me eligen. Y molesto mucho a mi agente para que me consiga audiciones con los directores que admiro y con los cuales me interesa trabajar.

–¿Te consideras un actor cómico o dramático?

–Ni yo mismo te lo puedo contestar. Amo la comedia, soy una especie de estudiante de la comedia. Me encanta hacer reír a las personas, me fascina reírme, pero no me veo encasillado como actor cómico o dramático. Tengo mucha suerte de poder hacer ambos géneros, tal como Jim Carrey y Jack Lemmon.

–¿Es más difícil trabajar en comedias?

–Me acerco de la misma manera al drama y a la comedia. La única diferencia, es que la comedia te pide estar más abierto y más presente, porque las cosas están pasando en ese momento, se improvisa más.

–¿Qué te apasiona aparte de la actuación?

–Viajar. Hace algunos años hice la serie de TV Globe Trekkers y uno de los lugares inolvidables que conocí fue Qoyllur Riti en Perú. Realizamos un trekking por un glaciar, a cuatro mil 800 metros de altura, fue muy difícil. Yo iba con ropa y zapatos especiales y la gente del lugar con simples zapatillas; veía a mujeres de 60 años saltando sobre el glaciar. Me sentí muy disminuido, una experiencia inolvidable (risas).

–¿Qué otro viaje te fascinó?

–Creo que fue en 1999. Volamos a la base de la Fuerza Aérea de Estados Unidos en Nettles, en Alaska. Nos quedamos durante ocho días a ver los caribús y los osos polares, sin ningún contacto radial. También fuimos a las Torres del Paine en Chile, me encantó. Quiero volver.

–¿Cuál es tu arma secreta con las mujeres?

–No tengo. A mi edad, uno sabe que lo único que tiene es uno mismo. Hay que dejar que las cosas se den como se tienen que dar.

–¿Cómo te sentiste siendo elegido el hombre más sexy del mundo por la revista People?

–La imagen propia es muy diferente a la que te imponen otros. Si alguna revista o empresa desea crear una, no tiene nada que ver conmigo ni con mi vida diaria.

–¿Te consideras sexy?

–Ni lo pienso, porque no tiene nada que ver conmigo y, además, cambia minuto a minuto. No existe, es algo efímero; está aquí en un segundo y después se esfuma.

–¿Qué haces cuando en la alfombra roja te preguntan si te consideras sexy?

–Grabo mis respuestas y escucho la cinta en las mañanas cuando me despierto (risas).

–Luces muy cool. ¿Te gusta comprar ropa?

–Lo odio. Me produce una reacción alérgica, porque cuando era niño, mi mamá me llevaba a los centros comerciales y la ropa estaba en unos colgadores circulares. Como yo era bajito, quedaba ahogado y terminé sintiendo rechazo por los malls. Ahora le encargo a mi agente que compre mis tenidas. Dave es un fanático de la moda (risas).

El año 2012 fue uno de los mejores para Bradley Cooper. Recibió excelentes críticas por “Limitless” y “The words”, culminando con “El lado bueno de las cosas”, cinta por la cual se nominó a los Globos de Oro. En el filme, Cooper –elegido como el más sexy del planeta por la revista People en 2011–, interpreta a Pat Solitano, un hombre bipolar que pierde su matrimonio y su trabajo como profesor a causa de su enfermedad. Pero al conocer a Tiffany, una joven viuda –interpretada por Jennifer Lawrence–, en una competencia de baile, logra rehacer su vida y encontrar el amor. Completan el elenco Jackie Weaver y Robert de Niro como los padres de Pat. Bradley Cooper se dio a conocer en “Sex and the City”, pero se hizo mundialmente famoso en las comedias “Simplemente no te quiere” y “¿Qué pasó anoche? 1 y 2”. A pesar de su éxito en este género, cuenta que es un actor serio, dedicado a su profesión, y sigue los pasos de su mentor Robert de Niro. Lo conoció cuando estudiaba arte dramático en el Actor’s Studio y De Niro fue al programa televisivo de James Lipton. A la hora en que los estudiantes hacen preguntas, el actor hizo una de ellas y De Niro decidió apadrinarlo. Bradley Cooper nació en 1975 en un suburbio de Filadelfia. Su padre era corredor de bolsa, de origen irlandés, y su madre, de ascendencia italiana, dueña de casa. La pareja tiene una hija mayor y son católicos devotos. Bradley Cooper cuenta que reza todos los días. Después de su nacimiento, se descubrió que Bradley padecía de cholesteatoma, un tumor en el oído que puede causar sordera total. “Debí operarme cinco veces entre los 5 y 18 años”, recuerda Cooper; “tengo un hoyo en el tímpano derecho”. Posteriormente, otros accidentes hirieron su cara con pedazos de vidrio, lo que lo obligó a someterse a una cirugía plástica. Muestra sus cicatrices sin inmutarse. A pesar de su imagen de hombre sexy, al actor se le conocen pocas novias, entre ellas las actrices Zoe Saldana, Renée Zellweger y Jaime King. Estuvo casado un año con la

actriz Jennifer Espósito, entre 2006 y 2007. Confiesa que actualmente se encuentra soltero. “Soy romántico”—¿Te fue difícil interpretar este papel?—No sabía si sería capaz, pero me enteré de que el director David O. Russell tenía fe en mí. Al final fue fácil, me sentí cómodo y creo que también me ayudó el elenco. Jennifer es una actriz tremenda; con Bob (De Niro), ya había trabajado en “Limitless”, por lo que no me costó decirle papá, y Jackie Weaver, como la madre, me recordó a la mía.—Sabemos que De Niro es uno de tus ídolos.—Lo admiro tremendamente. Es un icono, pero no da esa impresión porque te pregunta, ¿estás bien?, ¿quieres agua? Como persona, es totalmente aterrizado. Mi admiración no se basa en una ilusión, sino en la realidad. Nunca olvidaré cuando yo estudiaba y él contestó mi pregunta en el Actor’s Studio. Más tarde, Bob se convirtió en mi amigo, fue algo maravilloso. Amo esta industria, igual que Bob. Me encanta todo, nunca me voy a aburrir, porque cumplo mis sueños todos los días.—¿Te identificaste con tu personaje?—Pat y su padre sufren de personalidades obsesivas compulsivas. Igual que él, crecí en Filadelfia, y mis abuelos tenían una casa muy parecida a la de la película, por lo que me fue muy fácil remojar galletitas en el café, era lo mismo que yo hacía cuando niño. El personaje de Bob, es muy parecido a mi papá, y los dos somos fanáticos del equipo de los Eagles. Pero lo más importante fue David, que es un director fenomenal. Me dio toneladas de libros, videos, y juntos vimos algunos documentales. Además, siempre trabajo con Elizabeth Kemp, una profesora de actuación excelente. Leemos juntos el guión y encontramos elementos importantes, que me hacen pensar en vivencias personales.—¿Qué te pareció Jennifer Lawrence?—Me encantó trabajar con ella en este filme y también en “Serena”, una película posterior. Para alguien que sólo tiene 22 años, Jen es ferozmente talentosa y tremendamente inteligente. Es muy fácil trabajar con ella.—En la película, bailan muy bien juntos...—Tuvimos un profesor excelente y antes de comenzar el rodaje, pasamos tres semanas aprendiendo a bailar. Eso nos dio una conexión inmediata. Después fue como hacer “Bailando con las Estrellas”, porque practicábamos todos los días y entre las escenas, trabajamos duro. —El final de “El lado...” es muy romántico, ¿te identificaste con este aspecto?—Soy romántico, me encanta la idea del amor a primera vista.—¿Cuándo escribiste tu última carta de amor?—Esta mañana... (risas).—A pesar de tocar el tema de las enfermedades mentales, la cinta es una comedia...—Es una película muy divertida, Pat y Tiffany, son caracteres extremos y están en situaciones límite, entonces nace la comedia. Es la misma premisa de “¿Qué pasó anoche?”, donde tomamos a un grupo de amigos y los colocamos en situaciones extremas.—Hablando de “¿Qué pasó anoche?”, ¿recuerdas cuándo te embriagaste por primera vez?—Tenía 12 años, era muy joven, estaba con un amigo y queríamos impresionar a unas niñas mayores, eran como seis. Se trataba de la hermana mayor de mi amigo y sus amigas.—¿Por qué los hombres beben para impresionar a las mujeres?—Porque las mujeres son las criaturas más poderosas de la tierra. Tienes que lubricarte antes de acercarte a ellas (risas).—¿Aún te lubricas?—Me encantaría hacerlo, pero ya no. —¿Por qué?—Es una historia muy larga. Llegué a un momento en mi vida cuando el alcohol ya no funcionó para mí, por lo que simplemente paré. Así de simple. Fue hace más de 10 años.—¿Puedes agregar algo más?—Dejé el alcohol y las drogas a los 29 años, estaba pagando un precio demasiado alto, y en esta profesión es mucho mejor estar sobrio. Me di cuenta de que si continuaba con esta conducta autodestructiva, no iba a lograr todo mi potencial y realmente me asusté, entonces decidí cambiar.—¿Qué tipo de amigo eres?—Tengo un grupo maravilloso de amigos, los mismos que tenía de niño. No nos metemos en líos ni bebemos; somos muy camaradas y nos ayudamos mutuamente.

El más sexy—¿A qué edad decidiste ser actor?—Tenía 12 años y vi “El hombre elefante” en la

televisión. Me impactó, no podía dejar de llorar. Entonces supe que quería ser actor.—Has sabido escoger muy bien tus roles, ¿cómo lo haces?—Gracias por tus palabras. Opto por proyectos con grandes directores, como por ejemplo David O. Russell, o ellos me eligen. Y molesto mucho a mi agente para que me consiga audiciones con los directores que admiro y con los cuales me interesa trabajar.—¿Te consideras un actor cómico o dramático?—Ni yo mismo te lo puedo contestar. Amo la comedia, soy una especie de estudiante de la comedia. Me encanta hacer reír a las personas, me fascina reírme, pero no me veo encasillado como actor cómico o dramático. Tengo mucha suerte de poder hacer ambos géneros, tal como Jim Carrey y Jack Lemmon.—¿Es más difícil trabajar en comedias?—Me acerco de la misma manera al drama y a la comedia. La única diferencia, es que la comedia te pide estar más abierto y más presente, porque las cosas están pasando en ese momento, se improvisa más. —¿Qué te apasiona aparte de la actuación?—Viajar. Hace algunos años hice la serie de TV Globe Trekkers y uno de los lugares inolvidables que conocí fue Qoyllur Riti en Perú. Realizamos un trekking por un glaciar, a cuatro mil 800 metros de altura, fue muy difícil. Yo iba con ropa y zapatos especiales y la gente del lugar con simples zapatillas; veía a mujeres de 60 años saltando sobre el glaciar. Me sentí muy disminuido, una experiencia inolvidable (risas).—¿Qué otro viaje te fascinó?—Creo que fue en 1999. Volamos a la base de la Fuerza Aérea de Estados Unidos en Nettles, en Alaska. Nos quedamos durante ocho días a ver los caribús y los osos polares, sin ningún contacto radial. También fuimos a las Torres del Paine en Chile, me encantó. Quiero volver. —¿Cuál es tu arma secreta con las mujeres?—No tengo. A mi edad, uno sabe que lo único que tiene es uno mismo. Hay que dejar que las cosas se den como se tienen que dar.—¿Cómo te sentiste siendo elegido el hombre más sexy del mundo por la revista People?—La imagen propia es muy diferente a la que te imponen otros. Si alguna revista o empresa desea crear una, no tiene nada que ver conmigo ni con mi vida diaria.—¿Te consideras sexy?—Ni lo pienso, porque no tiene nada que ver conmigo y, además, cambia minuto a minuto. No existe, es algo efímero; está aquí en un segundo y después se esfuma.—¿Qué haces cuando en la alfombra roja te preguntan si te consideras sexy?—Grabo mis respuestas y escucho la cinta en las mañanas cuando me despierto (risas).—Luces muy cool. ¿Te gusta comprar ropa?—Lo odio. Me produce una reacción alérgica, porque cuando era niño, mi mamá me llevaba a los centros comerciales y la ropa estaba en unos colgadores circulares. Como yo era bajito, quedaba ahogado y terminé sintiendo rechazo por los malls. Ahora le encargo a mi agente que compre mis tenidas. Dave es un fanático de la moda (risas).